

La importancia de las cosas.

Es común ver en las noticias y programas de farándula temas distractivos y sin ninguna importancia que toman largas horas de tratamiento y donde los conductores millonarios se lucen hablando de las múltiples aristas que ellas tienen. Normalmente en una nota común, pero es necesario mantener el rating y se explota a un nivel vergonzoso. Gracias a ello persiguen los preciados “Copihues de Oro”. Hay algunos que los merecen y lo demás sólo es rating. Los canales se esmeran en comentar y elevan a sus compañeros y nada dicen de los demás y destruyen imágenes de aquellos que no son de sus propios canales. Y nosotros lo vemos y seguimos.

Otras noticias pasan desapercibida o por lo menos las reducen a niveles de vaguedad tratando de no perder el sustento de las propagandas. Todo hasta que explota como lo ha sido la muerte del comunero y los efectos sociales y éticos involucrados.

Tratar la noticia como lo que es: ¿cuál es el punto que importa? Y aquí nos encontramos con las teorías conspirativas que embargan nuestra incrédula conciencia, pues parecen que se han puesto de acuerdo en tocar un punto u otro y darle valor de credibilidad a aquello que tiene visos de ser, porque alguien con rango lo señaló. El problema es que la verdad está más oculta de lo que se espera y los errores de comunicación efectiva y expedita les llevan a abusar de ella.

Pronto nos encontraremos con interpelaciones que resultarán un nuevo circo romano, con preguntas y dudas que no se responderán y que se soslayarán en una retórica impúdica. ¿Cuesta tanto reconocer los errores, el manejo de los medios y sus notas o el fracaso de tratar de arreglar el desaguisado provocado por personas comunes?

Ninguna muerte se puede justificar tan livianamente y a pesar de que las noticias sigan hablando del “padre de Chile”, de la “rubia de los ojos azules” y del éxito de Pasapalabra, se seguirá incubando el germen de la violencia que muchos (de uno y otro lado) esperan y que se podría terminar con un simple reconocimiento del o los errores cometidos.

Mientras a unos se les duerme la conciencia con la última triquiñuela de un “famoso”, hay miles que se sienten agredidos por la indolencia de la autoridad y en este mundo ultra conectado e hipersensibilizado es como tirar un fósforo en pasto seco.